

El Arte

Revista hebdomadaria.

Núm. 49.

9 de Diciembre de 1899.

Año I.

Contrastes.



Ilusiones, sueños de oro, castillos fantásticos levantados y concebidos con la seguridad con que se forjan las verdades en la imaginación de niña enamorada; palacios, trajes, fiestas, todo se acumulaba, á la vez, en el mundo de ideas que la pobre Emma se había figurado colocar en derredor de su caprichosa voluntad.

¡Infeliz soñadora! Su corazón, virgen todavía de los misterios y contrariedades de la vida, modeló sin sujetarse á reglas fijas ni hechos, que únicamente pueden prever los que se educaron en la desgracia, una inmensa ola de felicidad, que al chocar contra los escollos del destino, presentaría á sus ojos, con irritante realidad, toda la repugnante desnudez del desengaño.

¡Qué hermosa es la opulencia! Dichosos los que poseyendo una saneada renta pueden llegar á descubrir con ella las maquinaciones de esa gran sociedad tan fastuosa, tan brillante....

Emma, al descorrer los visillos del balcón, experimentó una alegría indescriptible. Nevaba copiosamente.... ¡Qué hermosos copos! ¡Qué blancura tan ideal!.....

Contemplaba extasiada aquel espectáculo que por primera vez quiso la naturaleza presentar á su fascinadora mirada. En Cuba no nieva; á la preciosa criolla sólo la arrullaron los ardientes rayos del hermoso sol cubano.

Y aquellos copos permanecerían blancos mientras no encontraran obstáculo en su paulatino descenso.

Así eran las ilusiones de Emma.

Dejémosla en su éxtasis, que, al fin y al cabo, más apacible es la vida del que despierto sueña, sin pensar en las consecuencias que puedan sobrevenir.

.....

Penetremos en la Plaza Mayor.

Ruido ensordecedor de zambombas, panderetas, tambores, ocarinas, un nuevo infierno, preciosa reaparición de Wagner corregida y aumentada.

Puestos de toda clase de golosinas.... Derroche de dinero.....

En un rincón de la plaza hállase acurrucada una pobre mujer con dos criaturas, que aseméjense á dos esqueletos movidos por mecanismos invisibles.

Los ojos de aquellos andrajos de carne humana no se apartaban de los niños, que con aire marcial redoblaban con verdadera alegría sus tambores.

—Yo quiero una zambomba, madre,—exclamaba el más pequeñito. Y la madre, revelando en su temblorosa voz la desesperación de la miseria, respondió:

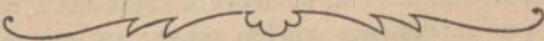
—¡Si no tenemos dinero, hijo de mi alma!

—Pero, madre, ¿no dicen que esta noche es Noche Buena?

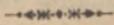
—Es cierto hijo..... Pero es Noche Buena para los ricos. Para nosotros es otra de las muchas tristes noches que nos legó la desgracia.

¡Espera, hijo mío!.... ¡Espera!.....

Enrique Mouly



Á una ingrata.



Si en tus labios de rosa estampo un beso
que el alma mía embarga de ventura,
dicesme que tenga más cordura,
que la pasión reemplace por el seso.

Si dígame, mi bien, mi alma, mi embeleso,
contéstasme que miento, fría y dura;
si hágame mención de mi ternura
me tratas cual trataras á un camueso.

Luego, que me amas dices... ¡Bien lo veo!
Tan mezquino es tu amor, á lo que arguyo,
como es inmenso el mío y mi deseo.

Y pues mi corazón no has comprendido,
en conciencia no soy juguete tuyo,
que antes de tu capricho está mi olvido.

Julio Manns

Los días de don Pío.

En pleno ejercicio de mis funciones, encaminéme, allá por el año 88, lápiz y cuartillas en ristre, hacia la morada de don Pío Fe, intimo amigo de mi difunto bisabuelo, y donde, según la gente de la buena sociedad, se iba á dar una brillantísima fiesta íntima, para celebrar los días del jefe de la casa.

Era éste uno de esos viejos avanos, con una sed, no más jóven que ellos, que los mayores caudales de oro no lograrían saciar, y á quien la Naturaleza, precaviendo lo que habia de suceder, dió nombres tan diminutos. Pero no contento con que fueran diminutos, hacíalos don Pío microscópicos, suprimiendo hasta el acento de su apellido para ecomizar tinta.

Pues bien; el tal señor habia contraído matrimonio con doña Pía Ruiz, con la intención premeditada de celebrar el mismo día las dos fiestas, que sus amigos no dejarían pasar desapercibidos.

¡Y aquí quisiera yo ver la festiva pluma de *Figaro* para describir estas clases de fiestas!

Cuando nos sentamos á la mesa, resultaron trece comensales, y don Pío, radiante de alegría y pretextando pueriles temores femeninos, dijo á su costilla:

—Pía, no comas tú, ya que somos trece en la mesa.

Y doña Pía, temiendo sin duda las iras de su esposo, obedeció sumisa.

El primer plato que la criada, á la vez que cocinera, presentó á la mesa, fué una apetitosa sopa de arroz con pollo.

Don Pío, rugiendo como un león, cogió la fuente, y dirigiéndola, en amenazadora actitud, á su esposa, murmuró:

—¡Siempre has de hacer las cosas al revés! ¿No resultaría más barata la sopa de fideos?

Y luego, cada vez más excitado, añadió:

—¡Si no fuera porque se rompe la sopera, y se desperdicia el contenido, te hacía una incrustación en los sesos!

Todos los convidados, viendo la tacañería de don Pío, salimos presurosos de la estancia; y yo, al pisar el dintel de la puerta, oí que don Pío Fe decía á su mujer:

—¿Ves cómo hemos quedado bien sin hacer más que sopa?

Manuel Villaverde Quintana

D U D A

—*—

¿Qué es lo que tiene la niña,
que, en una roca sentada,
llora y dirige su vista
hacia el mar que ruge y brama?

✽

¿Qué tiene, que de sus ojos
brotó ardiente y gruesa lágrima,
que al absorberla las olas
queda en perla transformada?

✽

¿Qué tiene, que de sus labios
de puro carmín y grana,
brotó dulce melodía
entre incoherentes palabras?

✽

¿Qué tiene, que al distinguir
á lo lejos una barca,
en ella clava su vista,
tornando de triste á ufana?

✽

¿Qué tiene, que largo rato
permanece contemplándola,
y á intervalos se sonríe,
y á intervalos llora y clama?

✽

¿Qué tiene, que al verla entrar
en el puerto ya salvada,
corre cual el viento alegre,
entre rocas y entre amarras?

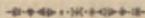
✽

¿Qué tiene?... Lector querido:
de fijo, yo no sé nada;
pero cuando ella corría,
debía de interesarla.

Sauardo Tejerina



MENÓLOGO



(La costa cantábrica.—Acantilado de roca viva que golpea furiosamente el mar.— Por una senda, que bordea el pretiil, pasea, agitada y vacilante, Berta, esposa del capitán Ramírez, que dentro de pocos días volverá de la guerra.— Es de noche.)

BERTA.—Viene.... Dentro de poco estará aquí y sabrá mi infamia.... Se encontrará con un hijo que no es suyo; un hijo mío, sin nombre, porque su padre no ha querido dárselo. ¡Qué infame soy! El vicio que corroe mis nervios se ha hecho dueño de mí.... me ha dominado. Soy una mujerzuela odiosa y miserable.... Y yo, sí, yo quería, yo quiero á Ricardo; no sé cómo, pero sé que le quiero... Nos casamos, enamorados verdaderamente, no por interés ni por conveniencia.... ¡Qué felices fuimos! Llegó la guerra, y allá tuvo que ir á pelear por su patria.... ¡Cuántas lágrimas me costó su ausencia! ¡Cuántas noches no pude conciliar el sueño, exaltada y calenturienta, pensando en él, viéndole luchar como un héroe, caer herido, morir y.... y yo, lejos de él, sin poder cuidarle, sin recoger su postrer suspiro, sin cerrar sus ojos moribundos!....

Y sus cartas, ¡qué bien reflejan su alma, alma noble y hermosa, de niño grande, llena de candideces y ternuras! «No pienso más que en ti—me decía.—Cuando suena el toque de ataque; cuando, envuelto por los enemigos, no veo más esperanza que morir matando, me acuerdo de ti, que me esperas ansiosa y amante; y mis fuerzas se aumentan y mis energías no decaen.... ¡Tengo tantos deseos de volver á estrecharte entre mis brazos! También pienso en la patria y en la Virgen, la del Carmen, que tú tanto veneras.... Pero, casi, no debía decirlo, más me acuerdo de ti....»

Y, en tanto yo, aquí, olvidándole, pisoteando su nombre, que allá se cubre de gloria, faltando á mis juramentos, entregándome á otro.... Y ¿por qué? ¿por qué? No lo sé; no he podido explicármelo.... A ese no le quiero.... No.... En mis momentos de extravío con él, no he sentido nunca esa ilusión intensa y frenética que Ricardo me inspiraba.... Le tenía afecto, sí, casi cari-

ño; pero de un modo raro, especial.... El cariño brutal que provoca la carne satisfecha.... ¡Uf! ¡Me doy asco!

(Pausa larga.)

—Su carta me lo dice, no hay duda: «Mañana salgo en el *Antonio López*; el 25 desembarcaré en Cádiz, y el 27 me tendrás á tu lado». ¡Dios mío! Me cree digna de él.... Me cree honrada.... Sí.... ¡Infeliz!

¿Y qué hacer? ¿Cómo me presento yo ante él, cubierta por el velo de deshonra que sobre su nombre he echado?.... ¿Cómo? No; de ninguna manera.... Antes prefiero morir.... Sí; morir, inmolando mi vida en aras al amor que te tengo, Ricardo mío.... Sí, te amo; te amo como nunca, ¡con toda mi alma, con todo mi cuerpo!.... ¡Hoy que comprendo lo bueno que eres, lo mucho que vales, el alcance de mi canallada!.... ¡Hoy que tienes que escupirme y ultrajarme!....

(Calla unos momentos, escondiendo el rostro entre las manos.— Llora.)

—Y ¿por qué no morir? Es lo mejor.... Viva, merezco su desprecio; muerta, respetará mi memoria....

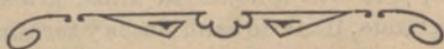
(Irguiéndose resueltamente y balbuceando.)

—¡Adiós, Ricardo mío! Te he querido como nadie ha de quererte.... La carne me hizo pecar, y purgo mi falta.... Yo misma me condeno. ¡Adiós, adiós para siempre!

Y arrojándose por el acantilado, se hundió en el abismo del mar....

.....

Agustín García Cano



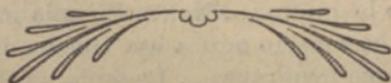
Malagueñas.



Ya no canta tu canario
como cantaba otras veces;
que le faltan tus caricias
y de tristeza se muere.

Mi cariño ha sido un bote
que salió de la bahía,
y las olas lo llevaron
mar abajo y mar arriba.

Narciso Díaz de Escovar



EL DESAFIO DEL CHULO

anagrama

Al inspirado poeta J. José Fernández.

Parodia del desafío del Tarfe, del *Romancero del Cid*.

«Si tienes lacha y distingues,
y es *verdá* todo lo que hablas;
si como das á la lengua
le das luego á la navaja;
si en la calle eres tan bravo
como lo eres en la tasca,
y frente á frente de un hombre
demuestras que no te *acharas*;
si es *verdá* que tienes sangre,
y que el valor no te falta;
si como vas por la calle
tienes con los hombres planta;
si en tí es *chipén* ese tipo,
de matón ú de fantasma;
si como *graznas*, boceras,
te das tú de puñaladas,
ven conmigo á las Vistillas
pa zurrarte la badana;
porque no es en la taberna
en donde los hombres hablan,
que allí se respeta el sitio
y el crédito de la casa;
pero salte ya al terreno,
que te voy á hinchar las *narpías*,
pa que no te pongas moños
ni me tomes por un *chancla*.»
Esto escribe Pepe el chulo
en *fino* papel de estraza,
y hace pedazos la pluma
por no saber manejarla;
y llamando á un golfo, dice:
—Toma un *perro* y esta carta,
y llévasela al Cerote
pa que *maspere* mañana
en el sitio que le indico

con las señas *surrayadas*;
y le dices de mi parte
que si no tiene *jindama*
será la suya ú la mía,
porque allí le rompo el alma.

Agustin Fernández Garcia

Menudencias.

Al dar el postrer gemido,
dijo el infeliz Raimundo:
—Si es como éste el otro mundo,
en llegando... ¡me suicidó!

—
Ayer me dijo Pascual,
que á casarse con Inés
no le indujo el interés;
y no me engañaba el tal,
pues he sabido después
que le indujo... el capital.

—
Dice de Francisco Rojo
la tuerta Mariana Zea,
que le ha entrado por el ojo...
Y es natural que así sea.

—¿No llegó Juan á herejar?
¿Pues cómo está en la indigencia?
—Se comió toda la herencia.
—¿Y heredó mucho?
—Un pajar.

—
Le preguntó á Encarnación,
su profesor Sandoval:
—Dime, niña: ¿qué animal
nos proporciona el jamón?—
Y dejando al majadero
de su profesor confuso:
—¡Sí que lo sé!—le repuso.
—¿Y cuál es?
—El carnicero.

Alberto Lardies

EPIGRAMAS

Al gallego Ramón Leo,
dijo el señor Villamarta:
—Toma, llévame esta carta
seguidamente al correo.
Y á poco volvió Ramón,
diciendo:—No está visible.
—¡Hombre! ¿Si será posible
que no hayas visto el buzón?
—Ese lo ví, ¡ya lo creo!
—¿Y cómo no la has echado?
—Porque yo me había enterado
que la echara en el correo.

Al señor don Sancho Panza,
general de división,
rocomendé á Gil Ladrón,
soldado de confianza.
Y el general, no olvidando
la recomendación mía,
formó sus fuerzas un día
y así les fué preguntando:
—Granada, Soria, Valencia,
Estremadura, Borbón,
¿quién de ustedes es Ladrón?
—Un servidor de vuecencia.

Juan F. Gutiérrez Ramos

Una beldad.



x

Era muy hermosa..... En su cara de alabastro resaltaban sus dos ojos más negros que la pena..... Sus labios, rojo clavel, exhalaban aromático perfume; su cuerpo era blanquísimo; sus manos, finas y rosadas; y sus pies, pequeños, muy pequeños.....

Era la admiración del barrio entero. Envuelta en el airoso mantón de cuadros, lucía su garbo; y su andar, menudo, gracioso, arrancaba palabras de entusiasmo y admiración..... Trabajaba en un obrador de modista; con su mezquino jornal vivía ella y su anciana madre. Las dos solas formaban un hogar honrado, tranquilo.....

x x

Al cabo de varios años, ó de pocos meses,—pues lo mismo importa,—la bella modista explotaba sus numerosas cualidades físicas..... Salió de un pobre y misero obrador para entrar en el lujoso palacio del vicio..... Su madre moriría probablemente de vergüenza..... Así como antes era la admiración de un barrio por sus cualidades físicas y morales, ahora, por otras muy distintas, era renombrada en los centros del placer é impudicia... No encantaba su paso menudo y alegre, pero sí sus miradas tentadoras y sus provocativas sonrisas.

x x x

¿Qué quedó, al cabo de muchos años ó de pocos meses,—pues lo mismo importa,—de aquella joven modista, de aquella cara de alabastro, en la que resaltaban sus ojos más negros que la pena y su boca rojo clavel?..... ¿Qué quedó de aquella belleza, de aquella fantástica beldad?.....

Muy poco: nada; una hermosura ajada; una pureza marchita; un montón de despojos humanos; un corazón corrompido por el vicio; *¡un número del hospital!*.....

Emiliano Ramirez



Odio, amor y egoísmo, engendran la existencia á que damos lugar sobre la tierra. Odiando y amando, hacemos que se cumpla el primero de los preceptos del progreso y de la civilización. Para que cumplamos con este deber humano, es preciso que odio, amor y egoísmo estén en perfecta armonía, en horizontal equilibrio, siendo el amor, como es consiguiente, el centro universal de dicha trilogía. La fuerza del amor crece á medida que la impulsa la del odio, y por tanto, el odio es indispensable para la perfección de la humanidad, que ama, que siente, que aspira á mejorarse á sí y á sus semejantes. El egoísmo á que puedan dar lugar el amor y el odio, tiene que ser universal é individual, para que responda á los fines que son inherentes en amor y odio. Por eso conviene amar capitalidades y no mezquindades, lo grande y no lo pequeño; y así, el egoísmo será universal, como cuando amamos la demagogia recae el odio sobre la oligarquía.

La escuela littréico-vitryniana es muy moderna, muy digna de que nos apresuremos á conocerla, bajo un punto de vista altruístico.

Manuel Mallo

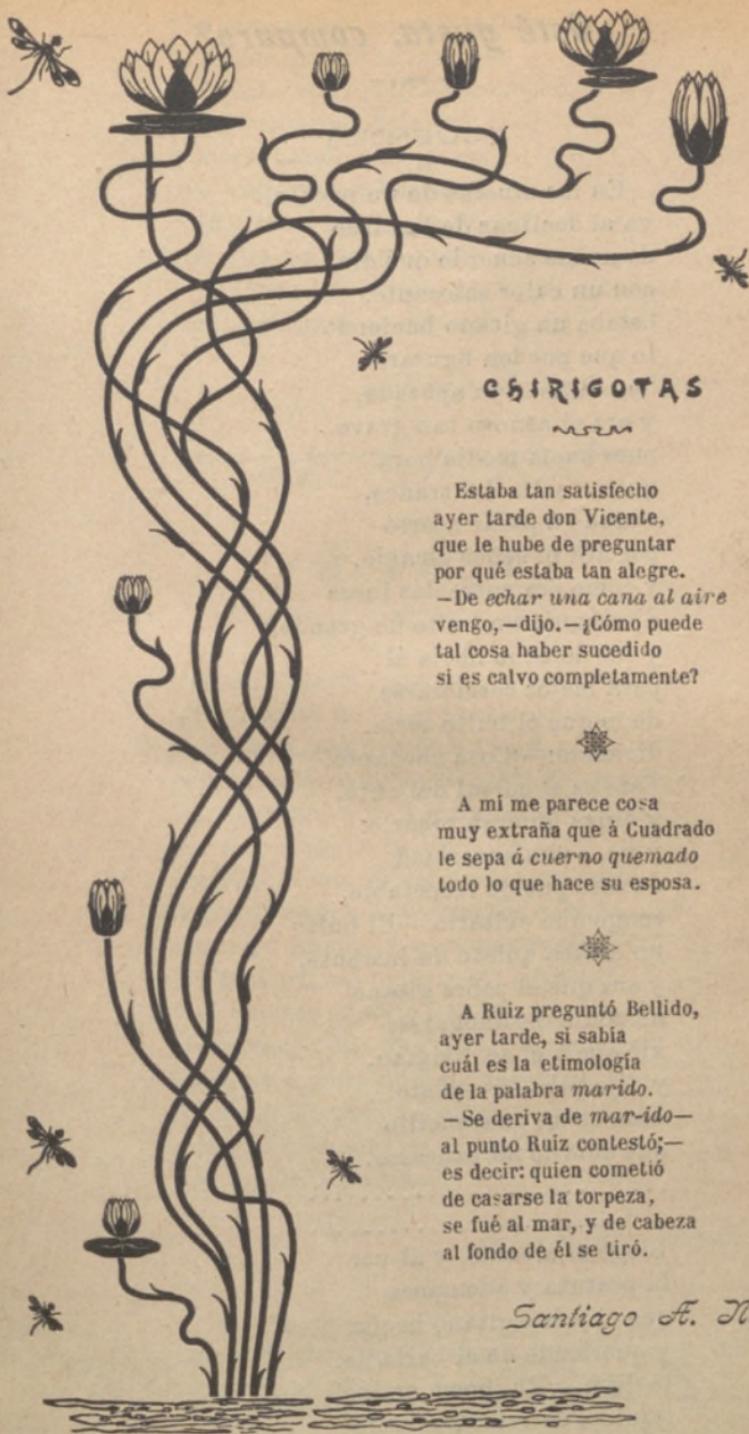
Nocturno.

Calada cubre los campos
la noche clara y serena,
todo dormita en silencio,
nada en contorno resuena.
La pálida luna manda
sus fulgores á la tierra,
y arriba, en el alto cielo,
se ven millares de estrellas,
que ocultándose parece
que lo infinito contemplan.
Hablan las brisas del río,
se adormecen las praderas,
y en el interior del nido,
conteniendo sus ternezas,
dormitan las avecillas
que, cuando el alba despierta,

con sus armoniosos cantos
toda la campiña alegran.
Allá á lo lejos se arrastra,
dentro de la fértil vega,
el murmurador arroyo
que tranquilo serpentea.
Y aún más lejos todavía,
la cascada golpatea,
cuyas aguas se deslizan
por entre artísticas peñas.

.....
Todo dormita en silencio,
nada en contorno resuena,
y muda cubre los campos
la noche clara y serena.

Arturo G. Carrassa



CHIRIGOTAS

Estaba tan satisfecho
ayer tarde don Vicente,
que le hube de preguntar
por qué estaba tan alegre.
—De echar una cana al aire
vengo, —dijo. —¿Cómo puede
tal cosa haber sucedido
si es calvo completamente?



A mí me parece cosa
muy extraña que á Cuadrado
le sepa á cuerno quemado
todo lo que hace su esposa.



A Ruiz preguntó Bellido,
ayer tarde, si sabía
cuál es la etimología
de la palabra *marido*.
—Se deriva de *mar-ido*—
al punto Ruiz contestó;—
es decir: quien cometió
de casarse la torpeza,
se fué al mar, y de cabeza
al fondo de él se tiró.

Santiago F. Narro

¿Osté gusta, compare?

(CUENTO)

En las afueras de un pueblo,
ya al declinar de la tarde
de no me acuerdo qué día,
con un calor sofocante,
estaba un gitano haciendo
lo que pueden figurarse.
Se hallaba tan apurado,
y era el asunto tan grave..
pues hacia media hora
que no salía del trance,
cuando á pasar acertó
por allí el señor alcalde,
y como era entre dos luces
distinguió un bulto no grande,
y fué derecho hacia él
para mejor cerciorarse
de lo que el bulto sería,
diciendo:—¡Cosa chocante!
Este es el corral del cura,
y quizá quieran robarle;
y yo, como autoridad
de este pueblo respetable,
tengo que evitarlo.—El bulto
no estaba quieto un instante,
y era que el pobre gitano
no podía desahogarse;
vió que á él se dirigian,
y dijo para sí:—¡Tate!
Este es un guasoncillo
que *quíe* de mi canearse.

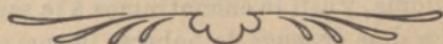
.....

.....

Llegó el alcalde, y al ver
la postura y ademanes
que el pobre gitano hacia,
y queriendo de él burlarse,
le dijo:—¡Eh, buen amigo!
¿Quiere decirme por *ande*

voy mejor *pa* el otro pueblo?—
Y al ver que no contestase,
volvió á decir:—¡Qué aproveche!—
Siguió camino adelante,
y apenas andó unos pasos
oyó como que le hablasen,
y en efecto, era el gitano,
que dijo sin inmutarse:
—¡La mar de *gracias*, *gachó!*
Mas *gosté gusta*, *compare?*

Alberto Gallego y García



Á ELLA



Desde que ví tu angelical belleza
no se aparta de ti mi pensamiento,
y te adoro, morena de mi vida,
con un amor que me destroza el pecho.
Por esos ojos que al mirar abrasan,
por esos rizos de tu lindo pelo,
por esos labios que al hablar parecen
hojas de rosa que acaricia el viento,
diera del mundo lo que más ansio,
mi ventura, mi amor y mi consuelo;
y si muerto supiera que me amabas,
me muriera una vez cada momento.
Quiéreme, vida mía; no desdenes
mi ardorosa pasión, calma mi anhelo;
que una sola sonrisa es lo que pido,
que una sola mirada es lo que quiero.

Arturo G. Carrasfa



Una aventura.



x

Era Luis un joven moreno, de simpática fisonomía y todas las buenas cualidades que se necesitan para ejercer por este *pícaro mundo* funciones de *Tenorio*. Había nacido en una pequeña aldea próxima á Madrid, donde habitaba el tío Roque, su padre, uno de esos hombres á quien la fortuna decididamente favorece. Conocía la corte á las mil maravillas, pues en ella había cursado la medicina, y allí lo encontramos á la sazón en un baile de máscaras, dos días después de haberse licenciado.

Pero hemos de advertir antes, que el tío Roque era un hombre rígido, con sus ribetes de tacaño, y que detestaba, por lo tanto, cuanta distracción pudiera costar una peseta. Luis, que desde muy niño se había separado de él, y le veía sólo durante las vacaciones, le tenía cierto terror irresistible, pues sabía muy bien que su padre era capaz de avergonzarlo en cualquier parte que se hallara.

Pero seguro de que el tío Roque no se hallaba en Madrid, acostumbrado á tales cosas, y orgulloso con su nuevo título, decidió irse á uno de los muchos bailes de carnaval que por entonces se celebraba.

Convenientemente acicalado, y con un flamante traje de etiqueta, se dirigió nuestro héroe al citado baile, seguro de conquistar algunos corazones.

xx

Aquella máscara, muda al parecer, pero que aceptaba cuantas galanterías le dirigía Luis, hería su amor propio de *Tenorio afortunado*, y hacia que multiplicase sus esfuerzos para conquistarla.

—Pues has de hablarme y he de verte,—decía el joven, desesperado al ver la pertinaz y extraña manía de la máscara en no querer hablar.

Pero cuantos esfuerzos hacía eran inútiles; ni una sola palabra se le escapó de los labios en toda la noche, por lo que empezó á creer Luis que era en realidad muda, dada la alegría con que demostraba recibir cuantos piropos le echaba su galanteador.

En lujoso gabinete reservado sostenian, después del baile, la misma lucha nuestros personajes.

—Nada, que ahora te descubres, ó te descubro yo—dijo Luis, viendo que eran inútiles los más desesperados esfuerzos.

Y uniendo la acción á la palabra, arrancó la careta de la enmascarada.

Ésta, sin proferir tampoco ninguna palabra, descargó en el rostro de su atrevido descubridor una tremenda bofetada; y cuando éste se disponía á decir, parodiando á Napoleón:

—Manos blancas no hieren,—y á estampar en los labios de la *bella desconocida* un beso de amor,... se encontró frente á frente con el acalorado rostro del tío Roque...

(¡.....!)

Manuel Villaverde

RECORTES

Aun cuando darme no quieras
tu imagen en un retrato,
no me importa, pues le tengo
en mi cerebro grabado.

Por ser tan buena y bonita,
por ser toda una mujer,
por tí mi pecho palpita
y soy mártir del querer.

Muerto está mi corazón
y enterradito le tengo;
si tú lo desenterrases,
reviviría al momento.

Tal es tu beldad, tu talle
y tu gracia angelical,
que cuando vas por la calle,
dicen todos... ¡Ole ya!

Carlos Campos Ferrant



Pero ¡qué calvo me he quedado!



No, pues no lo estás tanto como te figuras.

(De *Le Rire*.)